

agua que reluce entre las dos murallas... Si hubiera hecho un movimiento... ¿Y has sido tú...?

*Mira largamente á Seliseta y la abraza.*

¡Seliseta!...

SELISETA

Vámonos de aquí; en este sitio hay fiebres.

AGLAVENA

No hay que hacer esperar nunca á momentos como éste. No vuelven dos veces... He visto tu alma, Seliseta, porque, á pesar tuyo, me has querido hace un instante.

SELISETA

Nos vamos á enfriar...

AGLAVENA

No intentes huir, te lo suplico, en el momento en que todo lo más grave que hay en tu ser quisiera acercarse á mi. ¿Crees que no oigo los esfuerzos que se hacen?... ¿Crees que estaremos nunca más cerca una de otra?... No pongamos mezquinas palabras pueriles, mezquinas palabras semejantes á espinas entre nuestros pobres corazones... Hablemos como seres humanos, como pobres seres humanos, que hablan como pueden, con las manos, con los ojos, con el alma, cuando quieren decir

cosas más ciertas que aquellas á que pueden alcanzar las palabras... ¿Crees que no oigo desbordarse tu corazón? Estréchate contra mí en la noche, déjame rodearte con mis brazos, y no te inquietes si no puedes responder.. Hay algo que habla en ti; lo oigo tan bien como tú misma...

SELISETA

*Ecbándose á llorar.*

Aglavena...

AGLAVENA

Aglavena llora también... Lloro porque te quiere y porque tampoco ella puede decir lo que debiera hacer, lo que debiera decir... Estamos aquí solas, mi pobre Seliseta; estamos aquí solas estrechándonos una contra otra en la obscuridad... y la felicidad ó la desgracia que hayan de sucedernos, acaso se decidan en este momento en nosotras mismas... Pero nadie puede saberlo, y para interrogar al porvenir no encuentro mas que lágrimas... Creía yo ser la más prudente de las dos, y cuando llega el momento en que haría falta saber, siento que tengo más necesidad de ti que tú de mí... Y por eso lloro y por eso te abrazo así, para que las dos nos unamos cuanto es posible unirse, para que las dos nos acerquemos cuanto es posible acercarse á lo que se decide en el fondo de nosotras... Te he hecho sufrir mucho esta mañana...

SELISETA

No, no. No me has hecho sufrir.

AGLAVENA

Te he hecho sufrir mucho esta mañana... Y quisiera no volver á hacerlo nunca... Pero... ¿qué es preciso hacer para que no sufran aquellos á quienes más queremos? Diríase verdaderamente que en cuanto se ama á alguien, se le señala al mismo tiempo que se señala uno á sí mismo para sufrimientos que aún no se habían acordado de él... Y así, en el momento mismo en que sentía yo que te amaba profundamente, di ese beso que había nacido para ti y que te ha hecho llorar por primera vez.

SELISETA

He llorado, Aglavena, pero sin motivo.. Ya no volveré á llorar.

AGLAVENA

Mi pobre Seliseta, nunca sabe uno si tiene ó no tiene motivo para llorar... No debemos preguntarnos si los que lloran tienen motivo para ello ó no le tienen, sino sencillamente qué podemos hacer para que no lloren.

SELISETA

*Sollozando.*

¡Aglavenal

AGLAVENA

¿Qué sucede? ¿Por qué estás temblando?

SELISETA

Aún no te había visto dormir...

AGLAVENA

Me verás dormir muchas veces, Seliseta...

SELISETA

Y, además, no me habían dicho nada. No, nadie, nadie...

AGLAVENA

Si, si; pobre Seliseta mia; te habrán dicho, sin duda, lo que se dice á todo el mundo; porque todo el mundo habla cuando quiere, y todos tenemos ocasión de oír las palabras necesarias; pero tú aún no sabías escuchar...

SELISETA

No era lo mismo... Nunca, nunca...

AGLAVENA

Es que tú no escuchabas, Seliseta... Mira, no es con los oídos con lo que se escucha, y lo que ahora oyes no lo oyes verdaderamente con los oídos; porque en el fondo no oyes lo que te estoy diciendo; oyes sencillamente que te quiero...

SELISETA

Yo te quiero también...

AGLAVENA

Y por eso escuchas y comprendes tan bien lo que no puedo decirte... No sólo nuestras manos se unen en estos momentos, mi pobre Seliseta... Pero Meleandro te quiere también, ¿por qué no le escuchabas?

SELISETA

No es como tú, Aglavena...

AGLAVENA

Es mejor que yo; debe haberte hablado más de una vez mucho mejor de lo que yo puedo hablarte...

SELISETA

No, no; no es lo mismo... Escucha, no puedo decirte exactamente lo que es... Cuando él está delante, siempre me oculto yo dentro de mí misma... No quiero llorar... No quiero que crea que comprendo... Le amo demasiado...

AGLAVENA

Sigue, sigue, Seliseta... Te besaré suavemente mientras me hablas...

SELISETA

Es tan difícil... No comprenderás, no puedo decirte...

AGLAVENA

Si no comprendo lo que dices, comprenderé lo que dicen tus lágrimas.

SELISETA

Si, eso es... No quiero que me quiera por otra cosa... Quiero que me quiera porque soy yo sola... ¡Oh! No es posible decirlo completamente... No quiero que me quiera porque estoy de acuerdo con él ó porque puedo responderle... Diríase que tengo celos de mi misma... ¿comprendes algo, Aglavena?

AGLAVENA

No cuesta trabajo ver si hay agua pura en un vaso de cristal, Seliseta... Te daba miedo hacerle ver que eres hermosa... No se sabe por qué, á menudo, cuando se ama se tiene ese temor... Tal vez se desea demasiado que los demás adivinen... Pero ese es un temor que hay que vencer... Además, en fuerza de ocultarnos á los demás, acabamos por no encontrarnos á nosotros mismos.

SELISETA

No soy razonable, ya lo sé... Quiero que me quiera aun cuando yo no supiese nada, aun cuando no hiciese

nada, aun cuando no viese nada, aun cuando no fuese nada... Me parece que querría que me amase aun cuando no existiera... Y entonces yo ocultaba, ocultaba... Quisiera ocultarlo todo... No es culpa suya... Por eso era yo tan feliz cuando me abrazaba, encogiéndose de hombros y moviendo la cabeza... Mucho más feliz que cuando me abrazaba mirándome... Pero, sin duda, no es así como se debe amar, ¿verdad?

AGLAVENA

Nadie sabe cómo es preciso amar... Unos aman así y otros así; y el amor hace esto ó el amor hace aquello, y siempre está bien, puesto que es el amor... Le contemplamos en el fondo de nosotros mismos como un buitre ó como un águila extraña dentro de una jaula... La jaula nos pertenece, pero el pájaro no pertenece á nadie... Le miramos con inquietud, le calentamos, le alimentamos, pero no sabemos lo que va á hacer, si va á volar, si va á destrozarse contra los barrotes, si va á cantar... No hay nada en el mundo que esté más lejos de nosotros que nuestro amor, mi pobre Seliseta... Es preciso esperar, y no podemos sino aprender á comprenderle...

SELISETA

¿Tú le amas, Aglavena?

AGLAVENA

¿A quién, Seliseta?

SELISETA

A Meleandro.

AGLAVENA

¿Cómo no voy á quererle?

SELISETA

¿Pero le quieres como le quiero yo?

AGLAVENA

Procuro quererle como te quiero á ti, Seliseta.

SELISETA

¿Pero y si le amases demasiado?

AGLAVENA

Creo que nunca se puede amar demasiado...

SELISETA

¿Pero y si te quiere á ti más que á mí?

AGLAVENA

Amará en ti lo que amaba en mí, puesto que es lo mismo... No hay un ser en el mundo que se me parezca

UNIVERSIDAD DE MONTERREY  
BIBLIOTECA DE...  
"ALFONSO..."  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

tanto como Meleandro. ¿Cómo no ha de quererte, puesto que yo te quiero, y cómo podría yo quererle si no te quisiese?... Ya no se parecería á si mismo ni á mí...

SELISETA

En mi no hay nada que pueda amar... ¡Y tú sabes tantas cosas que yo no sabré nunca, Aglavena!

AGLAVENA

Abrázame, Seliseta, y créeme cuando digo que acaso todo lo que sé no vale más que todo lo que tú crees no saber... Yo sabré demostrarle que eres más profunda y más hermosa de lo que cree...

SELISETA

¿Podrás conseguir que siga queriéndome mientras estés aquí?

AGLAVENA

Si no te quisiese porque estoy yo aquí, me iría en seguida, Seliseta...

SELISETA

No quiero que te vayas.

AGLAVENA

Sería necesario, porque entonces yo ya no amaría...

SELISETA

¡Es que entonces yo sería desgraciada, Aglavena!...

AGLAVENA

Tal vez, Seliseta...

SELISETA

¡Oh! ¡Estoy empezando á quererte, á quererte, Aglavena...!

AGLAVENA

Yo te quiero desde hace mucho tiempo, Seliseta.

SELISETA

Yo, no. Cuando te vi no te quería, y luego te quería, á pesar de todo... Un momento deseé... ¡oh, algo malo, muy malo!... Pero no sabía que eras así; si hubiese estado yo en tu lugar, hubiese sido muy mala...

AGLAVENA

No, no... en el fondo de ti misma no hubieras sido mala; pero no hubieras sabido cómo se puede ser buena siendo desgraciada... Hubieras creído que tu deber era ser mala, porque no tenías el valor de ser buena... Siempre deseamos todos los males á los que nos ofenden, y luego, al menor mal que les sucede, quisiéramos darles

toda la felicidad que poseemos para que no lloren... Pero ¿por qué no amarlos antes de que sean desgraciados? Amándolos de antemano no nos engañamos nunca, porque no hay ser en este mundo que sea dichoso hasta el fin...

SELISETA

Quisiera abrazarte otra vez, Aglavena... Es extraño: al principio no podía abrazarte... ¡Oh, me daba miedo!... no sé por qué... y ahora... ¿Te abraza él á menudo?

AGLAVENA

¡El!

SELISETA

Sí.

AGLAVENA

Sí, Seliseta, y yo le abrazo también.

SELISETA

¿Por qué?

AGLAVENA

Porque hay cosas que no pueden decirse mas que en un abrazo... Porque las cosas más profundas, las más puras acaso, no salen del alma mientras no las llama un beso.

SELISETA

Puedes besarle también cuando yo lo vea, Aglavena.

AGLAVENA

Si no quieres, no le besaré más, Seliseta.

SELISETA

*Echándose á llorar de repente.*

Y puedes besarle también cuando yo no lo vea...

*Esconde la cabeza en el hombro de Aglavena y continúa sollozando suavemente.*

AGLAVENA

No llores, Seliseta, porque eres mejor que nosotros dos.

SELISETA

No sé por qué lloro... Si no tengo pena... Me alegro mucho de haberte despertado, Aglavena...

AGLAVENA

Yo también me alegro de haber despertado. Ven... vámonos... No debemos quedarnos demasiado tiempo en los lugares donde nuestra alma ha sido más feliz de lo que puede serlo un alma humana...

*Salen abrazadas.*

## ESCENA III

*Habitación en el castillo.*

*En el fondo de la sala, y en la sombra, están Meligrana y Seliseta.*

MELIGRANA

Ya no puedes más, mi pobre Seliseta; no digas que no; no sacudas la cabeza enjugándote los ojos.

SELISETA

Pero, abuela, si te digo que lloro porque soy feliz...

MELIGRANA

No se llora así cuando se es feliz...

SELISETA

Sí, sí; se llora así, puesto que yo lloro.

MELIGRANA

Escúchame, Seliseta... Hace un momento he oído todo lo que me has dicho respecto de Aglavena... Yo no sé hablar como ella... Soy una vieja que no sabe gran cosa, pero he sufrido también, no tengo en el mundo á nadie mas que á ti, estoy ya cerca del sepulcro; y todo esto, hija mía, enseña verdades que acaso no son tan her-

mosas como esas de que nos habla Aglavena; pero no siempre las verdades más hermosas tienen razón contra las verdades más sencillas y más viejas... No veo mas que una cosa, Seliseta, y es que, á pesar de las sonrisas que prodigas, empalideces y lloras cuando crees que estás sola... No debemos luchar así contra nuestras propias fuerzas... Por mucho que nos digamos á nosotros mismos que nuestras lágrimas no son razonables, cuando llegamos al fin de la vida vemos demasiado que sólo las lágrimas tenían razón... Porque mira, Seliseta, á través de ellas habla muy á menudo el destino, y suben á nuestros ojos desde lo más hondo del porvenir...

*Aglavena entra por el fondo de la sala sin que la vean.*

Has llorado demasiado tiempo, mi pobre Seliseta. ¿En qué quieres que venga á parar todo esto? Aquí, en mi rincón, he reflexionado con paciencia, y procuro hablar con serenidad, á pesar de todo lo que sufro al verte padecer injustamente... Para estas tristezas no hay dos soluciones humanas, y es preciso, ó que una de vosotras dos muera, ó que la otra se vaya... ¿Y cuál debe marcharse sino aquella á quien el destino ha hecho venir demasiado tarde?...

SELISETA

¿Por qué no será ella la que ha venido demasiado pronto?

AGLAVENA

*Adelantándose.*

Nunca llega uno demasiado pronto... Siempre llega

uno á la hora precisa, y creo que la abuela tiene razón...

SELISETA

Si la abuela tiene razón, las dos seremos desgraciadas...

AGLAVENA

Y si la abuela no tiene razón, también lloraremos... ¿Qué se le ha de hacer, Seliseta? A menudo la única elección que nos queda es la de las lágrimas, y si yo hiciese caso á mi pobre prudencia te diría que es preciso elegir siempre las más hermosas, y las más hermosas aquí son las que derramabas tú... Pero desde hace algunos días yo también estoy inquieta, y más de una vez me he dicho á mi misma que, bajo las verdades que podemos alcanzar, es preciso que haya una verdad más grave, que está esperando su momento en lo más hondo de nosotros mismos, y á la cual todas nuestras palabras no consiguen cambiar la sonrisa ni enjugar los ojos... y creo que hoy he encontrado esa verdad, que nos arrastraría á pesar de todos nuestros esfuerzos... ¡Adiós, Seliseta!... Abrazame. Es tarde; Melandro te espera...

SELISETA

¿No vienes á abrazarle conmigo, Aglavena?

AGLAVENA

Ya nunca más le abrazaré. Te abrazaré á ti sola

cuando estemos juntos, y podré decirle todo lo que necesito decirle, como si le abrazase á él...

SELISETA

¿Qué te pasa? Te brillan los ojos; algo me ocultas...

AGLAVENA

Al contrario; me brillan los ojos porque ya no oculto nada... He comprendido que te quiere mucho más profundamente de lo que creía...

SELISETA

¿Te lo ha dicho?

AGLAVENA

No. Si me lo hubiese dicho no estaría tan segura...

SELISETA

Pero ¿y á ti? ¿Ya no te quiere?...

AGLAVENA

Me quiere menos que á ti...

SELISETA

¡Oh! ¡Pobre Aglavena!... ¡No es posible!... ¿Por



qué te quiere menos? ¿Qué quieres que haga yo? No quiero que estés sola esta noche, si no eres feliz... ¿Quieres que me quede contigo?... Le diré...

AGLAVENA

Anda, anda... date prisa, Seliseta... Nunca seré más feliz que esta noche...

*Se abrazan en silencio, y salen, cada una por su lado.*

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

*En el parque.*

*Entran Meleandro y Seliseta*

SELISETA

Perdóname, Meleandro; quisieras estar solo. Soy siempre para ti causa de tristeza; pero me iré en seguida... Salgo de la habitación de Aglavena... Ya duerme, y le he dado un beso en los labios, y aunque las estrellas iluminan todo su lecho, no se ha despertado... No te detendré mucho tiempo, y ahora mismo iremos a despertarla, porque llora en sueños... no me he atrevido a despertarla sola... pero quisiera hablarte de una cosa... aún no sé si tengo razón ó no, ni si está bien ó mal... á Aglavena no puedo preguntárselo; pero tú me perdonarás también si me engaño.